

# **POLÍTICA, MEMORIA Y JUSTICIA. LOS ESCRACHES COMO ACCIÓN POLÍTICA DE RESISTENCIA**

**Por Sergio Gradel**

## **RESUMEN**

En la Argentina de los años noventa, como continuidad del movimiento de Derechos Humanos de la década anterior, surgieron discursos y políticas de la memoria que llevaron una impronta de reapropiación social de lo común. Los escraches irrumpieron en escena como una expresión de ver los discursos de la política, de la memoria y de la justicia desde otras perspectivas, de pensarlos y actuarlos de formas distintas a las instituidas. El escrache formuló preguntas, a través de estos discursos, que interpelaron al conjunto de la sociedad, permitiendo la producción de símbolos y relatos propios que dieron lugar a identidades y memorias colectivas a contrapelo de la cultura dominante. Será objetivo de este texto analizar la experiencia del escrache como acción política de resistencia.

## **PALABRAS CLAVE**

Política - Memoria - Justicia - Escrache

# **POLITICS, MEMORY AND JUSTICE. THE 'ESCRACHES' AS A POLITICAL ACTION OF RESISTANCE**

**By Sergio Gradel**

## **ABSTRACT**

Memory discourses and politics appeared in Argentina, in the 1990s, following the movement of Human Rights of the previous decade, which carried an imprint of social reappropriation of the common. The 'escraches' burst into scene as a way of seeing the discourses of politics, memory and justice from other perspective, a way of thinking and acting them in forms different of those institutionalized. The 'escrache' formulated questions, through those discourses, that summoned the body of society, allowing the production of its own symbols and accounts, which gave place to collective identities and memories that went the opposite direction of the dominant culture mainstream. The purpose of this text will be to analyze the experience of the 'escrache' as a political action of resistance.

## **KEY WORDS**

Politics – Memory – Justice – 'Escrache'

# POLÍTICA, MEMORIA Y JUSTICIA. LOS ESCRACHES COMO ACCIÓN POLÍTICA DE RESISTENCIA

Por Sergio Gradel\*

## Introducción

A la hora de interrogarnos por identidades insurgentes, memorias colectivas, marcos de acción, así como repertorios discursivos para observar la estructuración de ciertas subjetividades en el surgimiento de la protesta en Argentina en relación a los derechos humanos, la relación entre memoria, justicia y política nos será de suma relevancia.

Con la intención de señalar los momentos relevantes de los ciclos de luchas y de denuncias en torno a los derechos humanos, podríamos referirnos en primer término a la década del ochenta, con sus dos grandes acontecimientos: el juicio a la junta militar y el "nunca más". Estos posibilitaron la instalación del debate en *cómo* hacer justicia y memoria. El primero, como un acto de sometimiento a la ley de derecho, la subordinación de los jerarcas de la dictadura ante la justicia. El segundo, un corte simbólico instituyente acerca de la relación entre pasado y presente, el cual abre el debate de cómo recordar desde nuestro presente, que voces son legitimadas y cuáles no, para narrar los acontecimientos de nuestro pasado.

En segundo término y con mayor detenimiento, analizar la década del noventa como una segunda parte del ciclo de movilizaciones, cuyos actores narran de forma distinta a los de la década anterior, pero no por eso dejan de ser considerados como relevantes a la hora de hacer visibles las luchas por los derechos humanos.

La historia de los organismos de DDHH en Argentina, acompañada de su fortaleza en la lucha, se ha iniciado en pleno proceso genocida, en la última dictadura militar. Entre estos organismos, que en su mayoría se consolidaron en la década del ochenta con la venida democrática, nos interesa resaltar la emergencia, a mediados de la década del noventa, en pleno menemismo, de la generación de los HIJOS<sup>1</sup>. De esta organización surge el escrache: una práctica política y cultural donde se propone al barrio construir, entre todos, una movilización en repudio a un represor o cómplice de la dictadura que anda suelto por las calles. La palabra escrache, cuyo origen proviene del lunfardo, significa "sacar a la luz lo que se encuentra oculto". La organización HIJOS fue la base de donde nace, posteriormente, el espacio "mesa de escrache", a fines de los años noventa. En este espacio heterogéneo, en el que confluyen diversas organizaciones y personas, se instituye el escrache con el propósito de constituir una identidad propia basada en la realización de una justicia colectiva, una condena social realizada a nivel barrial y comunitario. A través de la masificación de la práctica del escrache: *"se profundizan los vínculos con el barrio y se intensifica el trabajo previo en la zona con los vecinos. Como consecuencia de este desarrollo, de ser una comisión de la organización HIJOS, pasaría a conformarse una mesa de escrache popular"*<sup>2</sup>.

\* Licenciado en Ciencia Política y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador del Departamento de Política y Sociedad del Centro Cultural de la Cooperación.

En el marco de las prácticas de los movimientos sociales emerge en nuestro país la experiencia de los escraches, como denuncia de la impunidad que se plasma en la continuidad de la violencia y la dominación entre ayer y hoy. El mapa de las resistencias y luchas se reconfigura dando nuevas características a las clases subalternas, en el seno de la crisis de representación abierta en el año 2001. Aparece el escrache como política de intervención, incorporando otra forma de justicia posible en la construcción de la condena social<sup>iii</sup>, dando origen a un esfuerzo por desnaturalizar el discurso hegemónico que produce una justicia formal que tiende a la desigualdad y a la "criminalización de la protesta"<sup>iv</sup>.

En este contexto el escrache utiliza la concepción de memoria relacionada a una praxis rememorativa puesta en juego en el discurso, idea de memoria viva, en movimiento donde la memoria deja de ser pasado lejano y trascendente para mostrarse en su significado actual, produciendo la conformación de un mapa vivo.

Un punto a destacar es que la emergencia de esta original forma de protesta responde en parte a una nueva transformación del modelo de acumulación marcada por la paulatina desindustrialización y la pérdida de derechos colectivos. Esta reforma estructural responde a los impactos del neoliberalismo en América Latina y las transformaciones que supuso en la configuración de los actores políticos tradicionales.

Si en el pasado las demandas emancipatorias se enmarcaban en el espacio laboral -en especial el fabril- como ámbito aglutinante e identitario, en nuestro presente las protestas sociales desbordan la problemática del trabajo, dejando ver la centralidad de sus sentidos en prácticas de tipo territoriales.

La apuesta es, esencialmente, hacia el fortalecimiento de la "sociedad civil" y de sus redes horizontales de solidaridad y resistencia. En este sentido, nos interesaremos en analizar la experiencia del escrache en tanto esfuerzo colectivo por reconstruir el tejido social roto.

Al pensar la memoria y la justicia desde la mirada del escrache, podemos hacer el ejercicio de relacionarlas con la idea del "bien común" que alude a un sentido social de comunidad. Esto en tanto que la justicia y la memoria ocupen su lugar exacto en la construcción del bien común, cada elemento se inserte en el conjunto, cada parte participe y responda a los impulsos de la comunidad.

### **Escrache: una forma de resistencia**

Los escraches parten de una idea de igualdad y su práctica apunta a una condena social, que apela a la participación de la sociedad en su conjunto. Por este motivo, la práctica del escrache se centra en una memoria viva, creadora y en acción, posibilitando en los caminos de los escraches festividad y reflexión, todas como maneras de recordar, construir y socializar pensamientos sobre lo que está ocurriendo en nuestro tiempo.

El escrache produce una compleja y especial relación entre nuestro pasado y el presente. El objetivo es denunciar y visibilizar a aquellos militares que participaron en la dictadura militar en nuestro país, cometiendo actos de terrorismo y violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, ésta es apenas una de las actividades que realiza, ya que además lleva a cabo un trabajo permanente y profundo en los barrios, donde acompaña a vecinos y vecinas.

Es ahí donde trabaja la condena social, las temáticas que van surgiendo, que varían según la posición geográfica, y que tienen que ver con la violencia y la dominación que se desarrolla en nuestros tiempos: gatillo fácil, abusos contra la mujer, criminalización y judicialización de la protesta, etc.

Cuando nos referimos a los discursos y a las políticas de la memoria, en la década del noventa, estamos haciendo alusión al surgimiento de identidades, símbolos, y repertorios de acción en los que se condensan nuevos actores ligados a la memoria. De esta forma, el escrache puede ser interpretado como un campo de resistencia cultural que desnuda intencionalmente el carácter fetichizante de la cultura y su hegemonización del sentido. Desde esta visión las memorias fastidian al poder del orden establecido, debido a que evocan disputas de sentido, valor y poder, abandonando la falsa idea de una "memoria completa". Las memorias son múltiples, como los distintos sujetos que integran la sociedad misma; que el poder dominante tienda a homogeneizarlas buscando imponer su lógica normalizadora y construyendo su poder disciplinario, es un tema que exige atención en la construcción de procesos de resistencia.

### **Justicia y comunidad en el escrache**

En el ser humano, la marca de la comunidad es aquello que es común, es decir, aquello que, sin ser de ninguno, es de todos. Eso nos advierte que en la comunidad se necesitan reglas para sobrevivir. El problema, sin embargo, es que, con el paso de la historia, hubo un traspaso de la comunidad hacia el contrato social y, a su vez, de las reglas hacia el derecho.

En la búsqueda de condena social y justicia colectiva, la comunidad hace un intento de recrear las relaciones sociales de maneras más justas. Dicha comunidad tiene las raíces en el *nosotros*; en cambio, la sociedad tiene más que ver con el *yo* individual, con las subjetividades desamparadas.

El bien común es antagónico a la idea de posesión; a su vez, la justicia comunitaria iría mucho más allá que el derecho jurídico, lo desbordaría permanentemente. La justicia institucional, basada en el derecho jurídico, no puede tener la última palabra, ya que, si esta fuera la última, no sería justa. En última instancia, de lo que se trata es que la justicia no puede ser una teoría cerrada, no tiene un fin, como nos dice Reyes Mate<sup>v</sup>, por el contrario es un pro-yecto. En ese sentido, los silencios subyacentes a las últimas palabras de los discursos dominantes son los que posibilitan la fundación de una comunidad otra, con otros sentidos y otras justicias.

Por eso, la razón jurídica tendría que ir a remolque de un movimiento social o de una pasión ética, quienes tendrían la responsabilidad de una vigilia permanente sobre ella. Una experiencia de la justicia y la memoria que vaya a contrapelo de lo "políticamente correcto".

Al mismo tiempo, es necesario relacionar los conceptos de comunidad, política y justicia con las políticas de la identidad y de la diferencia. Esas últimas no se deberían pensar de manera excluyente, sino como partes de una tensión irresoluble. El momento de la identidad es aquel en el que se produce un acuerdo jurídico, una inclusión, una norma universal única, en otro sentido, un hegemonismo. En cambio, el momento de la diferencia es lo otro posible, lo constituyente, la confrontación, el desborde por parte de la pasión ética. Por lo tanto depende de esta fuerza de la experiencia, de la potencia de la pasión ética, si se produce el impulso a lo político, o si, en cambio, se clausura.

El escrache es una forma de pensar y construir, para la comunidad, un tiempo propio, una experiencia política, una pasión ética que destituya la norma hegemónica y que se instituya como su excepción.

En la dictadura no había tiempo para la experiencia y lo único que restaba era la norma, que habilitaba, como forma abstracta, al terror y a la barbarie racionalizada. Allí, y por mucho tiempo, la idea de comunidad estaba rota, alterada, se imponía el problema de la comunidad imposible. Hoy podríamos pensar este problema como (re)abierto y ver, en estas nuevas prácticas políticas, como se pone en juego, en el escrache, una refundación de la idea de comunidad política. Según Maristella Svampa<sup>vi</sup>, la experiencia de lo comunitario podría abrir también nuevas brechas "hacia la política" a través de la acción colectiva. En este caso, es enriquecedor poder analizar, bajo estas ideas, las posibilidades que despliega el escrache como práctica comunitaria en donde podrían emerger nuevas necesidades y conflictos en una normalidad instalada.

El escrache insta en su territorio, en su espacio comunitario, en el espacio público urbano, una batalla por el sentido, a través de un lenguaje performativo. Sus palabras se basan en sus valores y acciones, que proponen nuevas "reglas" para la comunidad, intentando subvertir la normatividad y la gramática jurídicas establecidas, denunciando al mismo tiempo las violencias del pasado pero también señalando las formas represivas que se configuran en el presente.

### **La memoria a contrapelo**

Debido a la expansión y profundización del modelo neoliberal, que implica una radical reestructuración de las sociedades por el capital, tal como dice Atilio Borón,<sup>vii</sup> en la década del noventa se logró extender una peculiar imaginación colectiva. Esta última concebía una nueva organización social a partir de la figura del "capitalismo libre de fricción". Estas sociedades (según los autores referenciales del neoliberalismo) pasaron a llamarse entonces "sociedades pos-históricas", precisamente porque estaban ausentes los agentes clásicos de la Historia anterior y, al mismo tiempo, "pos-ideológicas", debido a que ya no existirían velos ideológicos estructurales para el desarrollo tanto de la acción individual como colectiva.

Frente a ese escenario se erigieron resistencias y alternativas que se podrían pensar como partes constitutivas de una política contestataria, en la medida en que enfrentaron a la hegemonía neoliberal, la cual pretendía constituirse como "pensamiento único"<sup>viii</sup>. Es allí donde cobró relevancia el surgimiento de nuevas identidades, prácticas políticas tendientes a la transformación socio-cultural, que se mezclaron con las ya tradicionales organizaciones políticas. En este sentido, podemos decir que, en los noventa, emergieron rasgos antagónicos en los movimientos sociales que iban a profundizar cada vez más el agotamiento de la hegemonía neoliberal. Entonces podríamos afirmar que los discursos y las políticas de la memoria tuvieron un rol central en la creación de una práctica de resistencia político-cultural. En un primer momento, muchos de estos discursos de la memoria estuvieron ligados a las intervenciones artísticas, constituyendo un "malestar en la cultura" generando una crítica a la idea de transparencia y de cosificación en torno a una idea de sociedad armónica y sin conflictos. A partir de allí resulta importante rastrear las relaciones entre los discursos de memoria, arte y política como manifestación de los conflictos sociales de ese entonces.

Así, podríamos afirmar como hipótesis que la puesta en escena de los relatos y prácticas de la memoria durante esa década generaron una re-territorialización del conflicto social en medio del desierto neoliberal, y

simultáneamente tendieron a producir nuevas redes sociales a través de una práctica que, en tanto cuestionadora del orden existente, se solventaba en una dimensión ético-política.

En paralelo a otras prácticas, como el movimiento social por los derechos humanos, el movimiento estudiantil, las asambleas barriales, las fábricas recuperadas, los grupos de intervención de arte callejero, entre tantos otros, que se constituyeron como interlocutores, en la sociedad, para pensar los problemas de nuestro tiempo, surgió así, a través de los discursos y las políticas de la memoria, una perspectiva de la reapropiación social de lo común. Así es que mediante los discursos de la memoria (medio organizador colectivo territorial, articulador entre organizaciones y modos de construcción social y político) se formularon preguntas que interpelaron al conjunto de la sociedad. Eso permitió que se crearan distintas formas de la auto-representación discursiva, la configuración de relatos propios, de canales alternativos de modos de expresión, que combinaran formas tradicionales y emergentes de la cultura popular a través de distintos discursos y géneros: literatura, teatro, baile, música, artes visuales, etc.; y que por otro lado se generase la producción de símbolos, la identificación y la memoria grupal a contrapelo de la cultura dominante.

### **La emergencia de los discursos de la memoria**

Durante la década del setenta, en nuestro país, el genocidio fue producto de un proyecto político- económico cuya claridad ideológica y sistematicidad de prácticas de exterminio fueron innegables. Este proyecto se implementó a través de golpes y dictaduras militares que se sucedieron (como en otras regiones del mundo) en algunos países del Cono Sur de América Latina: Brasil, Uruguay, Chile y Argentina. Además, las elites económicas y militares de estos países colaboraron conjuntamente articulando dichas dictaduras en el llamado "Plan Cóndor"<sup>ix</sup>.

De esta manera, podríamos pensar el concepto de genocidio, según Feierstein<sup>x</sup>, *"como una práctica social que utiliza particulares tecnologías de poder para "reorganizar" las relaciones sociales hegemónicas mediante la construcción de una otredad negativa, el hostigamiento, el aislamiento sistemático, el aniquilamiento material y la realización simbólica"*.

En el caso de la Argentina, la dictadura sentó las bases para un cambio de época, para la implementación de un nuevo modelo económico y social, el neoliberalismo<sup>xi</sup>, barriendo, por medio de la represión, con todo un proyecto de emancipación político-social gestado por las resistencias en las décadas anteriores. De forma similar, el final de la dictadura trajo aparejado el advenimiento y la consolidación de la democracia política, en su mayor parte obtenida por la movilización social que sostuvo en todo momento la vigencia de la denuncia y la lucha por los derechos humanos.

Una parte importante de los discursos y de las políticas de la memoria se fue constituyendo a lo largo de la resistencia del movimiento de los derechos humanos, el cual cobró relevancia en la movilización social de la década del ochenta. Los reclamos más sobresalientes fueron la denuncia por las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar y la exigencia por la vuelta a la democracia política. Esa parte de los discursos de la memoria estuvo muy ligada a la idea de justicia para las víctimas del terrorismo de estado y castigo a los culpables. De esta manera, se constituyó sobre ese discurso una política de la memoria particular, con una definición de objetivos

específica. Sin embargo, las miradas no se agotan en esa política particular, sino que, por el contrario, hay otras políticas de la memoria que también poseen sus relatos, sus símbolos y sus reclamos.

Por lo tanto, podríamos preguntarnos: ¿Qué hacer con nuestra(s) memoria(s)? ¿Qué hacer con nuestro pasado que ilumina nuestro presente? En principio estaría planteada la tensión entre las distintas construcciones políticas a la hora de producir y realizar los discursos y las políticas de la memoria. En el momento de bucear en las distintas construcciones políticas, podemos encontrar memorias del terror, memorias de las víctimas, memorias que esperan de la justicia una reparación del daño que sufrieron y, entre estas, si es una reparación jurídica o de otro tipo. Memorias como industrias culturales, que en definitiva licúan sus propios contenidos y generan olvidos. Memorias colectivas, memorias individuales, estéticas de la memoria, memorias contrahegemónicas, memorias oficiales, memorias constituyentes o memorias instituidas, institucionales. Memorias de la propia comunidad o memorias del Estado.

### **Memorias, política e historia**

Cuando hablamos de la historia, se nos (re)presenta en nuestro imaginario social la idea de que la historia es homogénea, única y oficial. De modo que es impensable, para ese imaginario, ver a la historia como un campo de luchas, de elecciones, de combates, en donde el sujeto intervenga y produzca su propio tiempo de existencia. Por este motivo, nos resultan pertinentes los aportes de Pilar Calveiro<sup>xii</sup> acerca de que la memoria puede adquirir toda su potencialidad de ser un instrumento de resistencia, en tanto y en cuanto pueda establecer una presencia del pasado en el presente visibilizando las formas de dominación que se constituyeron en el ayer y continúan siendo hoy.

No obstante, es importante decir que no se trata de una guerra por la representación de la historia, sino de una batalla cuyo campo es la historia misma. A su vez, en esta disputa cobran relevancia los atributos de los discursos y las políticas de la memoria, que son capaces de trazar las asimetrías respecto del poder. Por eso, nos parece central ligar los conceptos de historia, memoria y política, ya que es a través de las memorias, entendidas como territorios, que se producen intervenciones (formas de práctica política) que las configuran como campos de batalla de las representaciones simbólicas de nuestros pasados en la historia. En este sentido, la historia es un relato institucional de un proyecto político; relaciones de poder instituidas, que convalidan el proyecto dominante hacia el pasado, pero también en el presente y hacia el futuro.

Llevar a cabo la desnaturalización del sentido común de la historia oficial nos revelaría la importancia de la concepción de una historia otra. Jameson<sup>xiii</sup> nos propone pensar la existencia del inconsciente político de la historia oficial. Este implica otra temporalidad y otro sujeto, contrapuestos a la violencia basada en la idea del progreso<sup>xiv</sup>, que anula nuestra historia y la posibilidad de intervención en ella para transformarla.

Uno de los obstáculos más destacados para una mirada crítica sobre la historia, al decir de Walter Benjamin, es como tratar los momentos invisibles que en ella se encuentran, que no se ven y no se narran, simplemente se los desconoce. De igual modo se desconoce la violencia que los anuló, que los hizo no visibles. El escritor, ligado a la Escuela de Frankfurt, plantea la necesidad de evidenciar el conflicto, la lucha por la historia, la pregunta acerca de la relación entre visibilidad y no visibilidad<sup>xv</sup>.



La *concepción a contrapelo de la historia*, de Benjamin, nos invita a interpretar los discursos y las políticas de la memoria como si fueran una señal de alarma en la normalidad. En esta línea no se trata de reclamar por un pasado que ya quedó trunco, que es irrecuperable, sino de reclamar por la violencia que se ejerció e impidió la realización de ese pasado en el presente, y que permite la continuidad de la dominación en él. La violencia que se visibiliza instituye y cosifica una versión de la historia como oficial y reinante. Quisiéramos concluir este párrafo con una cita de las tesis de Walter Benjamin, texto tan hermoso y al mismo tiempo tan contundente.

*"...Quien hasta el día actual se haya llevado la victoria, marcha en el cortejo triunfal en el que los dominadores de hoy pasan sobre los que también hoy yacen en la tierra. Como suele ser costumbre, en el cortejo triunfal llevan consigo el botín. Se le designa como bienes de cultura."... "Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea, a la vez, de barbarie."* (Tesis VII)<sup>xvi</sup>

Hasta aquí mencionamos el vínculo entre memoria e historia; ahora bien, podríamos agregar que resulta indispensable hablar de la dimensión política que las atraviesa. Los discursos y las políticas de la memoria, como otras expresiones contestatarias de la década de los noventa, se pueden concebir, a través de su derrotero político, como políticas en movimiento. Acciones colectivas que derrumban los límites de la repetición mediante la in(ter)vencción. Creemos que estas experiencias políticas (o por lo menos gran parte de ellas) provocaron, en su tiempo, la ocasión para una apertura del presente, entendida ésta como una grieta en el tiempo, una brusca expansión del instante que significó un nuevo punto de vista, un ensanchamiento del horizonte político.

Estas prácticas políticas nacieron al calor de una nueva idea de temporalidad, que involucra un encuentro entre el pasado trunco y el presente. Este pasado que aparece en el presente como un relampagueo fugaz, un instante de peligro y es tarea de nuestro tiempo dar cuenta de este síntoma, devolviéndole las voces a este doble silencio. En primer lugar, darle voz a ese vacío, "el grito" y en segundo lugar, levantar el silencio violento que pesa sobre esas voces o gritos olvidados y anulados. Por eso, podemos ver en esos discursos de la memoria una forma de pensar al tiempo, ya no en su linealidad, sino dando a conocer que toda historia de los vencedores se sostiene sobre las voces silenciadas, por la violencia y el terror que actuó sobre ellas, de aquellos que construyeron ese pasado que no fue. En ese sentido, esos discursos pueden ser una herramienta política que ayude al conjunto de la sociedad en la tarea de escuchar aquellas voces y lograr su redención.

Al respecto, sería bueno recordar otra cita de Walter Benjamin, de su texto "Tesis de la Filosofía de la Historia"

*"Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas sus alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la*

*espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.” (Tesis IX)<sup>xvii</sup>*

Los relatos de la historia nunca son inocentes, por eso escuchar lo que tienen para decirnos es primordial para comprender lo que aconteció. Discutir esas diversas narrativas implica actuar políticamente y, de alguna manera, disputar el poder. De ello que resulte imprescindible el pasaje del lugar de víctima hacia una imagen del hombre que se pone de pie, que permite un mundo nuevo de posibilidades, que antes se encontraban clausuradas.

<sup>i</sup> Agrupación fundada por hijos de desaparecidos, detenidos-desaparecidos y fusilados en la última dictadura militar Argentina. La sigla H.I.J.O.S. significa Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

<sup>ii</sup> ZUKERFELD, F. (2008): “Continuidad de la línea en el trazo: de la Silueta a la Mancha” en *El Siluetazo*, Comp. Longoni, A. y Bruzzone G. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2008, 435-452.

<sup>iii</sup> Esta práctica apela a la construcción de una justicia participativa y colectiva, una condena moral que implica un compromiso y un control ciudadano cotidiano. Una denuncia y a su vez, una respuesta social a la continuidad de la impunidad en la violación de los derechos humanos de ayer y hoy.

<sup>iv</sup> Ver GARGARELLA, R. (2005): *El derecho a la protesta. El primer derecho*. Buenos Aires, Ad Hoc, 2005.

<sup>v</sup> MATE, R. (2006): *Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia*. Buenos Aires, Altamira, 2006.

<sup>vi</sup> SVAMPA, M. (2009): “Comun/idad”, en *Muerde*, Buenos Aires, Ediciones La tribu, 2009, 89-91.

<sup>vii</sup> BORON, A. (1997): “Réquiem para el neoliberalismo”, en *Revista Periferias* N° 3, Buenos Aires, 1997, 101-122.

<sup>viii</sup> Entendido éste en el sentido común como un consenso inevitable, naturalizado, como forma monopólica hegemónica de la política.

<sup>ix</sup> Nombre con el que se designó, en la década del setenta, a un plan de inteligencia y coordinación entre los servicios de seguridad de los regímenes militares del Cono Sur. El mismo se constituiría en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado con la cooperación de los Estados Unidos.

<sup>x</sup> FEIERSTEIN, D. (2007): *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura económica, 2007, p.121.

<sup>xi</sup> Al tener en cuenta las reformas políticas económicas que traería el neoliberalismo como modelo, no podemos dejar de mencionar las transformaciones que ocasionó en la estructura social del país. Se reestructuraron las relaciones entre Estado y mercado, modificando el mundo del trabajo y por consiguiente su tradicional vínculo con el proceso de movilización social.

<sup>xii</sup> CALVEIRO, P. (2008): “La memoria como futuro”, en *Actual Marx /Intervenciones* N° 6, Chile, Ediciones LOM, 2008, 59-74.

<sup>xiii</sup> JAMESON, F. (1989): “Sobre la interpretación”, en *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, Visor, 1989.

<sup>xiv</sup> Refiere a la idea de una temporalidad lineal, homogénea y vacía.

<sup>xv</sup> El autor refiere a una historia tartamuda, en donde hay que construir la historia entre lo que se dice y lo que se calla, entre las palabras y los silencios. Pensar en una relación de necesidad entre sus monumentos y sus ruinas. Sobre esto podemos enfatizar la importancia de las fuentes orales como parte de la construcción de una historia a contrapelo.

<sup>xvi</sup> BENJAMIN, W. (1940): *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*, Buenos Aires, Editorial Piedras de Papel, 2007, p. 28.

<sup>xvii</sup> *Ibíd* 14, p. 29.